

Artículos	Página
¿Es Buena la Tolerancia?	1
El Significado de Pentecostés	2
Cosagración	5
El Regreso de Babilonia	8
Nuestro Ministerio	10

¿Es Buena la Tolerancia?

H.B. de "A Study of the Psalms and Other Papers"
de G. V. Wigram

Editado por James Brown

(Las notas del editor están en cursiva. El artículo que sigue es un extracto de la obra de G.V. Wigram "A Study of the Psalms and Other Papers" escrito por uno conocido sólo como "H.B.". Puesto que las siguientes observaciones que él hace fueron escritas hace unos 150 años, junto con los escritos del apóstol Pablo de hace más de 2.000 años ("...primero la apostasía" y "el misterio de la iniquidad ya está obrando" (2 Tesalonicenses 2:3,7)), uno no tiene por qué sorprenderse de estas actitudes cada vez más profundas que están ganando aún más impulso en los actuales (2024 d.C.) modos eclesiásticos de pensamiento. Sigue leyendo:)

Hoy en día hay un gran clamor contra la intolerancia y el fanatismo, y un elogio proporcional de la tolerancia y la liberalidad; y la gente se asusta con nombres duros y se engaña con nombres suaves, y al final, por mera costumbre, cree lo que afirman, o lo que otros les afirman, y piensa que la tolerancia debe ser lo correcto. Se dice que el progreso en la búsqueda de lo que el mundo llama verdad se ve obstaculizado por opiniones o enseñanzas dogmáticas. En las cosas seculares, sin embargo, como las ciencias naturales, etc., el dogmatismo puede ser admitido. En las cosas espirituales, y en aquellas que conciernen a la verdad de Dios y a la salvación de las almas de los hombres, el dogmatismo, dicen, es inadmisibile. Se nos dice que lo que los hombres piensan que es verdad hoy, mañana puede ser susceptible de modificación, o resultar totalmente erróneo; que doctrinas y prácticas, buenas y verdaderas en una época, son inadecuadas

para un período posterior de la historia del mundo, y pueden ser declaradas "obsoletas". Lo que en tiempos pasados sirvió muy bien de fundamento a la esperanza del hombre en la eternidad, es totalmente inadecuado para esta época más avanzada; la doctrina de hoy pasará a su vez, y será sucedida por otras más avanzadas, y así sucesivamente. Ante tal estado de cosas, se nos dice que es presunción para cualquier hombre expresar convicción en una opinión establecida sobre cualquier cuestión o doctrina religiosa. Muchos, en efecto, se preguntan: "¿Qué es la verdad?" y "¿Quién nos mostrará algo bueno?", pero muy pocos esperan una respuesta.

La tolerancia, entonces, es el orden del día actual; y los hombres pueden sostener lo que les plazca siempre que no interfieran con las opiniones de su prójimo y limiten la conveniencia de sus propias opiniones para ellos mismos. Pero no siempre fue así, ni lo seguirá siendo siempre, pero es el clamor del momento, y por lo tanto es digno de examen.

¿Qué es, pues, la tolerancia, y por qué y qué debemos tolerar? La propia palabra implica un estado de imperfección. Si todos fueran de una misma opinión, no habría necesidad de tolerancia; si el bien prevaleciera universalmente, no habría nada que tolerar; si el mal fuera universal, sería ciertamente intolerable, aunque por todo ello debe ser soportado (como lo será en el "lugar preparado para el diablo y sus ángeles"). La tolerancia, pues, implica la coexistencia del bien y del mal, en la que el mal es tolerado por (aquello que supone ser) el bien, pues la tolerancia debe ser de lo superior hacia lo inferior."

El artículo continúa durante 6 páginas más, fundamentando las afirmaciones principales con un

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

buen número de premisas sólidas derivadas de muchas escrituras que **explican la diferencia entre la verdadera tolerancia cristiana y la aceptación (con impunidad) de malas prácticas morales o herejías doctrinales.**

También diferencia entre "No juzguéis" de Mateo 7 y "Juzgad a los que están dentro" de Primera de Corintios 5. Si puede localizar el libro de Wigram, es un artículo que vale la pena y que utiliza una lógica irrefutable y sistemática con las Escrituras para validar las preocupaciones centrales. Sin embargo, a efectos de brevedad y edificación de los lectores, terminaremos con el último párrafo del autor que ofrece una exhortación necesaria y concisa para un tiempo como el nuestro. Escribe:

"Pedimos a nuestros lectores que examinen su propia posición y práctica en cuanto a la tolerancia, y que determinen si sus propios corazones están persuadidos y satisfechos con la revelación de Dios (no decimos con la interpretación que el hombre hace de ella, sino con la revelación misma) de Cristo el Hijo del Dios viviente, Aquel que tiene palabras de vida eterna, Dios manifestado en carne, crucificado en debilidad, declarado Hijo de Dios con poder por la resurrección de los muertos, y ahora exaltado por la diestra de Dios. ¿Es Él el fundamento de su paz y confianza? ¿Se ha apoderado de sus almas de tal modo la Palabra que lo revela, que pueden decir: "Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso"? ¿Crean a Dios antes que a los hombres, y conocen y reconocen la inconmensurable demanda que Él tiene, no sólo de nuestro amor, sino de nuestra obediencia y vida? La tibieza es algo odioso a los ojos de Aquel que no ha escatimado nada para beneficio y bendición de aquellos a quienes ama. Donde el amor en Uno es "más fuerte que la muerte", qué odioso es encontrar Sus objetos descuidados e indiferentes. A los tales, Cristo les dice: "Por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3:15-16).

Pero ni siquiera ésta es la última palabra que les dirige, pues añade en los versículos 18-22, brevemente parafraseados por el editor: "*Una oferta a todo el que tenga oídos para oír, una cálida invitación a tener comunión con Él*". H.B.

Usando el ejemplo de Laodicea, la repetida insistencia en la tolerancia de una complacencia que crece rápidamente y la aceptación más amplia de cosas que seguramente no se creen entre nosotros, un enfoque descuidado a la reducción de los estándares morales y doctrinales de lo que pasa por honrar a Dios, y atreverse a llamarlo "la gracia de la tolerancia por el bien de la unidad", llegamos a la conclusión de que tal actitud finalmente llegará a un punto de tan grave deshonra a Dios que no le dejará otra opción que despedir corporativamente a todo el sistema apóstata, sin embargo, mientras que todavía preserva a unos pocos. Hermanos, tengamos cuidado con lo que apoyamos o simplemente nos encogemos de hombros,

y en su lugar, contendamos fervientemente por la fe, permaneciendo cerca tanto de Su nombre como de Su palabra hasta que nuestro Señor venga a establecer la restitución de todas las cosas. J.B.

El Significado de Pentecostés

(Hechos 2:37-47)

H. A. Ironside

Esta breve porción del libro de los Hechos requiere un examen muy cuidadoso y reflexivo. Se ha suscitado una gran controversia en torno a ella, y se han extraído de ella muchos conceptos erróneos.

El apóstol Pedro acababa de predicar su maravilloso sermón exponiendo la vida, la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo. Había hecho especial hincapié en el hecho de que el Señor Jesús vino a la nación de Israel de acuerdo con la profecía del Antiguo Testamento como su Mesías. Era el que habían estado buscando a lo largo de los siglos, pero no lo reconocieron cuando llegó. Lo rechazaron y lo entregaron a los gentiles para que lo crucificaran; pero Pedro concluyó con esta palabra triunfante: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a ese mismo Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo."

El efecto del mensaje de Pedro fue tremendo. Se nos dice en Hechos 2:5, "moraban en Jerusalén judíos, hombres piadosos". No se dirigía a la muchedumbre que había estado frente al tribunal de Pilato y que gritaba: "Crucifícalo, crucifícalo". Más bien se dirigía principalmente a judíos devotos que esperaban la venida del Mesías, también a un número de prosélitos de las naciones que tenían las mismas expectativas sinceras. Cuando estos hombres sinceros oyeron la proclamación de Pedro, leemos: "Se les aguijoneó el corazón". Esta fue la obra del Espíritu Santo. Llevó de tal manera el mensaje a sus corazones que quedaron profundamente conmovidos.

No intentaron negar lo que Pedro decía. Al contrario, aceptaron el mensaje. Habiendo aceptado el mensaje, podemos estar muy seguros de esto: ya habían nacido de Dios. El apóstol Pedro escribió en el primer capítulo de su primera epístola: "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre... Y esta es la palabra que por el evangelio os es anunciada". Esta gente había oído el evangelio y creído el mensaje, y eso implica necesariamente que habían recibido la luz divina y estaban regenerados. Se dirigieron a Pedro y al resto

de los apóstoles y gritaron profundamente angustiados: "Varones hermanos, ¿qué haremos?".

Ahora, quiero que noten esto. Su clamor no era el mismo que el del carcelero filipense del que leemos en Hechos 16. Estos hermanos no dijeron a Pedro y al resto de los apóstoles: "Varones hermanos, ¿qué debemos hacer para ser salvos? Estos hermanos no le dijeron a Pedro y al resto de los apóstoles: "Varones hermanos, ¿qué debemos hacer para ser salvos?". Eso no estaba en su mente en absoluto; sino que dijeron: "Varones hermanos" (y veréis por el propio término de dirección empleado que reconocían su hermandad con los hombres que habían estado predicando) "¿qué haremos?".

¿Qué implica esta pregunta? Creo que es muy fácil de entender. Estos, como ya he dicho, eran hombres devotos. Habían estado esperando con fervor, con fe, al Mesías. Pedro acababa de mostrarles que el Mesías había venido. La nación había rechazado al Rey ungido de Dios. Habían rechazado al que Dios había enviado para liberarlos. Cuando Pilato preguntó: "¿Crucifico a vuestro Rey?", ellos respondieron: "No tenemos más rey que el César". Estos hombres estaban turbados. Habían esperado que Cristo estableciera Su reino aquí en la tierra. Pero Él se había ido al Cielo, donde Dios lo había sentado en Su propio trono; pero ¿qué pasaba con esta nación sobre la que iba a reinar? ¿Qué iban a hacer? Realmente querían preguntar: "Varones hermanos, en vista de que nuestro Rey ya ha venido y nuestro pueblo no se ha dado cuenta y ha sido rechazado y crucificado, ¿qué vamos a hacer entonces?". No se cuestionaban simplemente su salvación individual. Se preguntaban por el destino de la nación a la que pertenecían. ¿Qué iba a ocurrir? ¿Qué haremos ahora? ¿Hay alguna forma de deshacer este terrible desastre? ¿Hay alguna manera de que el Cristo que había sido rechazado aparezca de nuevo y el pueblo tenga otra oportunidad? ¿Hay alguna manera de revocar la sentencia? ¿Qué debemos hacer?

Pedro dijo: "Una cosa que puedes hacer es arrepentirte". ¡Arrepentíos! ¿Qué significa eso? Arrepentirse significa literalmente un cambio de mente—un cambio de mente que implica no sólo ver las cosas de manera diferente desde un punto de vista intelectual, sino que implica una reforma moral completa, un cambio completo de actitud. Por eso Pedro dijo: "Arrepentíos, cambiad de actitud". Mostraron cuál era su actitud cuando se les presentó Cristo y lo desdijeron. Ahora él dice en efecto, "Cambien su actitud. En vez de despreciarlo, en vez de rechazarlo, recíbanlo. Es cierto que se ha ido de la tierra, que no está aquí para establecer Su reino, pero todavía vive y está exaltado a la diestra de Dios. Arrepentíos. ¡Da la cara! En lugar de seguir formando parte de la nación que lo rechazó, cambia de opinión y séparate del grupo apóstata tomando partido por Cristo".

Ese es el mensaje que queremos dar hoy a cada uno de nuestros queridos hermanos judíos en todas partes. A veces la gente no entiende por qué debemos tener misiones cristianas para los judíos. ¿No tienen los judíos una buena religión propia? Entonces, ¿por qué deberíamos preocuparnos por ellos? Bueno, verán, creemos en el testimonio de Moisés y los profetas y nos apena pensar que el pueblo judío, al igual que los gentiles, ha rechazado al Señor Jesucristo. Así que en obediencia a la palabra de Jesucristo vamos a ellos, como a los gentiles. Pedro dijo a todos los hombres en todas partes y particularmente a Israel que lo rechazó y desdijó: "Cambien su actitud hacia el Señor Jesucristo. En vez de pisotear Su gracia, ábrele tu corazón". Gracias a Dios, ha habido decenas de miles de judíos que han cambiado su actitud hacia el Señor Jesucristo y lo han coronado Señor de sus vidas a quien la nación ha rechazado.

A continuación los exhortó a hacer algo que los separaría visiblemente de esta nación que está bajo condenación: "Bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados". Como parte de la nación ellos eran responsables por el rechazo de Cristo. Ahora Pedro dijo: "De acuerdo con su actitud cambiada hacia Jesucristo den este testimonio externo: bautídense en el nombre de Aquel a quien han rechazado, y Dios los mirará allí parados y ya no estarán bajo condenación como lo están aquellos que rechazaron a Cristo. Más bien estarás bajo Su gracia porque tus pecados son perdonados". No fue el bautismo, sino el cambio de actitud hacia Cristo, lo que les dio el perdón. El bautismo fue la manifestación externa de la nueva actitud de sus corazones.

Algunas personas han supuesto que porque Pedro dijo: "Bautídense en el nombre de Jesucristo", estaba sugiriendo una fórmula bautismal diferente de la que el Señor Jesús dio en el Evangelio de Mateo. No reconocen que en Mateo 28 el Señor les estaba diciendo en qué nombre debían bautizar a los creyentes. Dijo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Usó la preposición que significa "bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Esa es la revelación de Dios en el cristianismo. El judío conocía a Dios en el sentido del Dios trino, pues la palabra Elohím implica Dios-trino. Pero el Señor Jesucristo dio la revelación completa y en esencia dijo: "Vayan y bauticen a los convertidos en el nombre que implica la plenitud de la deidad". Ellos procedieron a hacer lo que Él les dijo, y al emprender el bautismo lo hicieron en el nombre de Jesús. Predicaban en el nombre de Jesús; sanaban en el nombre de Jesús; hacían señales y prodigios en el nombre de Jesús; bautizaban en el nombre de Jesús. Ser bautizado en el nombre de Jesús

implica bautizar como Él instruyó-en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Así que no hay confusión aquí. No se trata de un bautismo diferente. No es un nombre diferente del que se da en el Evangelio de Mateo. Esto aparece muy claramente en Hechos 19. Allí Pablo, al llegar a Éfeso y hablar con ciertos discípulos, dijo: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo desde que creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Y él les dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Y ellos respondieron: En el bautismo de Juan. Entonces dijo Pablo: En verdad Juan bautizaba con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, esto es, en Cristo Jesús. Al oír esto, se bautizaban en el nombre del Señor Jesús. Y cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo" (Hechos 19:2-6).

Si se hubieran bautizado antes como cristianos, habrían sabido del Espíritu Santo, pues se habla de Él en la fórmula bautismal.

Así que ese pasaje prueba definitivamente que la fórmula de bautismo dada en Mateo 28 es la de por la autoridad de, y en el nombre de, el Señor Jesucristo. En otras palabras, los apóstoles dijeron: "Bautízate por la autoridad del Señor Jesucristo para el perdón de tus pecados, y el pasado ya no se te echará en cara. Ya no serás visto como parte de la nación que rechazó a Cristo, y en señal de esto Dios te dará el don del Espíritu Santo como nos lo ha dado a nosotros". La venida del Espíritu Santo había marcado el comienzo de la nueva dispensación, y ellos iban a ser llevados a todas las bendiciones del nuevo pacto. Note la amplitud de esto: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:39).

Cuando utilizó el término "lejos" no se refería a los que se encontraban en tierras lejanas, sino que su significado es esencialmente moral, espiritual, de alianza. En Efesios 2 vemos que Pablo usó ese término para referirse a los gentiles, aquellos que no estaban en relación de pacto con Dios: "Por tanto, acordaos de que vosotros, siendo en otro tiempo gentiles en la carne, llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha de mano en la carne, extranjeros de la comunidad de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo; mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.... [Él vino y os anunció la paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca]" (Efesios 2:11-13,17).

Como ven, el judío está cerca en el punto del privilegio del pacto, el gentil es un extraño al pacto-está lejos. Pedro en el día de Pentecostés proclamó la salvación no sólo a los judíos, como algunos han dicho ignorantemente, sino a los judíos y a sus hijos y luego

"a todos los que están lejos, a cuantos el Señor nuestro Dios llamare."

No perdamos nunca de vista el carácter universal del mensaje evangélico. Los cristianos tienen un mensaje para todo el mundo, y ahora, tal como Dios mira a los hombres, no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni bárbaro ni culto, sino que todos son pecadores y todos necesitan un Salvador. No hay diferencia, porque "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"; y de nuevo, "No hay diferencia entre el judío y el griego, porque el mismo Señor sobre todos es rico para con todos los que le invocan."

Pedro proclamó este mensaje universal, aplicándolo primero particularmente a los de Jerusalén. También se nos dice que "con otras muchas palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Salvaos de esta generación perversa". Alguien podría preguntar: "¿Qué quiso decir Pedro con eso? Yo pensaba que uno de los primeros principios es que los hombres no pueden salvarse a sí mismos; los hombres están absolutamente indefensos, muertos en delitos y pecados, y sin embargo Pedro dijo: 'Sálvense a sí mismos'."

No dijo: "Sálvense del infierno y sálvense de la ira de Dios", sino: "Sálvense de esta generación [perversa]". En otras palabras, sepárense por el bautismo de esta generación perversa que está rechazando al Señor Jesucristo. Verán, la ira de Dios pendía sobre esa generación. El Señor Jesús había predicho que poco después de Su ascensión el templo sería destruido; no quedaría piedra sobre piedra (Lucas 21:5-6). Esa nación, como nación, estaba sujeta a juicio. Ahora, Pedro dice, si quieren escapar de ese juicio, sálvense bautizándose en el nombre del Señor Jesús. ¿Cuál fue la respuesta a la amonestación de Pedro?

"Entonces, habiendo recibido su palabra, fueron bautizados". Notarán que la versión King James dice: "Los que recibieron de buena gana su palabra fueron bautizados". Algunos textos griegos incluyen la palabra gustosamente, pero desde que se tradujo la versión King James se han descubierto muchos textos más antiguos que omiten esa palabra. Siempre desconfío de las personas que reciben la Palabra con alegría y gozo. Uno se pregunta si el Espíritu de Dios ha hecho realmente su trabajo de sondeo en la conciencia. Preferiríamos ver a los hombres enfrentando sus pecados ante Dios, demostrando una actitud cambiada hacia sí mismos, una actitud cambiada hacia el pecado. Eso hace a la gente seria, reflexiva, sobria; hace a la gente triste. Gracias a Dios cuando los pecadores se han vuelto serios y han enfrentado sus pecados honestamente ante Dios. Cuando miran al Señor Jesucristo y lo reciben honestamente, entonces se alegran.

Así, el día de Pentecostés, miles de personas recibieron la Palabra y actuaron inmediatamente de

acuerdo con su fe. Fueron bautizados y su bautismo los separó de la nación de Israel, que rechazaba a Cristo, y al mismo tiempo los incorporó a una nueva comunidad. Los incorporó a la compañía cristiana.

"Aquel mismo día se les añadieron como tres mil almas". ¿Agregadas a quién? A la compañía de 120 creyentes mencionada en Hechos 1:15. Ahora el cuerpo había crecido.

Vemos cuatro cosas afirmadas en las vidas de estos nuevos creyentes. "Perseveraban con firmeza". No eran de los que se acercan, se inclinan y confiesan sus pecados, profesando aceptar al Señor Jesucristo. Luego, tomando una pequeña copia del Evangelio de Juan, dejan sus nombres con el que trata con ellos, salen de la iglesia y nunca aparecen de nuevo. Los primeros creyentes, habiéndose unido a la compañía cristiana, entraron en comunión con ellos. "Perseveraban en la doctrina de los apóstoles". Todavía no tenían un Nuevo Testamento escrito. Dependían totalmente del Antiguo Testamento y del ministerio oral. Puesto que los apóstoles eran maestros divinamente enseñados, los creyentes continuaron donde podían obtener la instrucción que necesitaban.

Si profesas aceptar a Cristo como Salvador, procura que se te encuentre a menudo donde se abre la Palabra de Dios. Tenemos todo el Nuevo Testamento hoy y ahora Dios quiere que Su pueblo se reúna, "no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre" (Hebreos 10:25). Algunas personas dicen, "Oh, yo no necesito ir a escuchar la Palabra. No necesito ir a las reuniones del pueblo de Dios. Puedo salir y adorar a Dios en la naturaleza". Pero mientras vas a toda velocidad por el campo disfrutando de la vista que pasa, me temo que no le estás dando muchos pensamientos a Dios y a Su testimonio. Me temo que algunos se están acostando ociosamente en la cama hasta las 11:30 de la mañana del domingo, y luego perezosamente se dan vuelta y encienden la radio o la televisión.

Los cristianos del siglo I continuaron con firmeza las enseñanzas de los apóstoles y la comunión. Esto es importante. Nos necesitamos los unos a los otros; y porque nos necesitamos, el Espíritu de Dios ha bajado para unirnos en un solo cuerpo. Piensa en uno de los versículos más citados de la Biblia: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Corintios 13:14). ¿Te has parado a pensar alguna vez qué significa la comunión del Espíritu Santo? Es Dios obrando en nuestros corazones, ayudándonos a disfrutar juntos de las cosas de Dios en el poder del Espíritu Santo.

También perseveraban en la fracción del pan. Partir el pan es la dulce y sagrada ordenanza de la cena del Señor. Jesús había dicho: "Haced esto en memoria mía". Los primeros cristianos no descuidaron

esto. Continuaron firmemente en la observancia de esta sagrada ordenanza.

La cuarta cosa es que perseveraban en la oración. No piensen que eso significa que continuaban en oración y comunión en sus propias casas. La oración es una expresión de dependencia, y cuando el pueblo de Dios realmente siente su necesidad, usted los encontrará reuniéndose para orar. Una reunión de oración descuidada indica muy poco reconocimiento de la verdadera necesidad de uno. Me pregunto cuántos de nosotros continuamos firmemente en oración. ¿Has asistido alguna vez a una reunión de oración? Dices: "Las reuniones de oración son demasiado áridas para mí". ¿Cómo lo sabe? ¿No sería bueno probar y ver? ¿No sería bueno venir y ver lo que atrae a la gente a reunirse para orar? Verás que te estás perdiendo muchas cosas. Los primeros creyentes seguían orando con constancia. Y los de fuera se dieron cuenta.

"El temor se apoderó de toda persona; y los apóstoles hacían muchos prodigios y señales" (Hechos 2:43). Observe que no hay ninguna indicación de que todos los creyentes realizaran milagros y prodigios. Sólo se dice que los doce apóstoles hablaban en otras lenguas, y sólo ellos hacían milagros. Estas fueron las señales que Dios dio para convencer a los incrédulos.

Todos los creyentes estaban juntos en aquellos primeros días. No había sectarismo, ni luchas, ni denominaciones. "Y todos los que creían estaban juntos, y tenían todas las cosas en común". Durante un tiempo tuvieron lo que algunos llaman un ideal mundial: una especie de comunismo cristiano. Se basaba en el amor mutuo, muy diferente del comunismo mundano moderno. Los creyentes eran como hermanos en Cristo. Tolstoi dijo: "No puede haber una hermandad sin hermanos".

Hubo circunstancias especiales que les llevaron a vender todas sus posesiones. El Señor Jesús había predicho el juicio sobre Jerusalén, así que ¿de qué servía conservar las propiedades? El término "todos los hombres" (versículo 45) no se refiere a los no salvos, sino a la compañía cristiana que comparte con los demás.

Entonces mira su hábito de vida. "Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan [en casa], comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo." Nótese que los cristianos todavía se reunían en el templo para el culto.

Otros vieron que había ocurrido algo maravilloso. No podían dejar de verlo. "Y el Señor añadía cada día a la iglesia [o a ellos] los que habían de ser salvos". Oh, si el amado pueblo de Dios pudiera ser encontrado caminando en gozo y paz delante de Él, unánimes, continuando firmes en tan sagrada comunión, ¡qué efecto tendría en el mundo exterior!

Consagración, pt 2

Robert Surgenor

Prendas sacerdotales

Las vestiduras de los hijos de Aarón eran de lino blanco. La esposa del Cordero es vista vestida de lino fino limpio y blanco: "porque el lino fino es la justicia de los santos" (Apocalipsis 19:8). Isaías escribe: "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me cubrió con manto de justicia, como se engalana el esposo, y como la esposa se adorna con sus joyas" (Isaías 61:10).

Henry Soltau comenta: "Se observará en el margen que esto podría traducirse: 'como un novio que se engalana como un sacerdote con adornos', y la palabra para adornos es la misma que se usa en Éxodo 39:28, 'bonitos bonetes'. Las vestiduras de salvación, el manto de justicia, son como la gloria sacerdotal del novio; y como los adornos de la novia. ¿Podría este pasaje de Isaías haber estado en la mente del Espíritu de Dios cuando escribió la parte de Apocalipsis 19:8 a la que nos referimos anteriormente?

Los ornamentos nupciales son las vestiduras sacerdotales de lino fino (Cristo nuestra justicia). La Iglesia resplandecerá con sus vestiduras blancas y resplandecientes, limpias y brillantes, revestida de Cristo.

Se nos exhorta Romanos 13:14, a "revestirnos del Señor Jesucristo", y en Gálatas 3:27, se dice, "todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". Considerando su vestimenta de una manera espiritual, podemos decir "Sino que por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Corintios 1:30). La fe del creyente en Cristo le asegura la imputación de la justicia de Cristo. Si estamos vacíos de santidad, no podemos llegar a la presencia del Señor para ministrar en el oficio sacerdotal. "Tus testimonios son muy firmes; tu casa, oh Jehová, es santa para siempre" (Salmo 93:5). "Guarda tu pie cuando vayas a la casa de Dios" (Eclesiastés 5:1). Guardar significa, "estar en guardia, tener cuidado, tener cuidado".

Los creyentes son sacerdotes santos y reales 24/7. Dondequiera que estés, hagas lo que hagas, estás funcionando como sacerdote. Cuídate porque el mundo está mirando. Nunca tergiverse a nuestro Gran Sumo Sacerdote que ministra en nuestro favor en cada momento de nuestra vida.

Consagración Pública

La consagración de Aarón y sus hijos fue pública para que todos la vieran. "Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, y el aceite de la unción, y un becerro para

la expiación, y dos carneros, y un canastillo de panes sin levadura; y reúne a toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión. E hizo Moisés como Jehová le mandó; y se juntó la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión. Y Moisés dijo a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer" (Levítico 8:1-5).

Pablo, al predicar al rey Agripa sobre la crucifixión y resurrección de Cristo, indicó la misma acción cuando se inició el sacerdocio del Nuevo Testamento. "Porque el rey sabe de estas cosas, delante de quien también hablo libremente; pues estoy persuadido de que nada de esto le es oculto; porque esto no se hizo en un rincón". (Hechos 26:26).

Judíos de muchas naciones circundantes se reunieron en Jerusalén para la Pascua cuando el sacerdocio del Nuevo Testamento comenzó, y fue proclamado fervorosa y poderosamente. En nuestros días, no es un secreto cuando un pecador es hecho sacerdote. Sigue una confesión pública. "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado" (Romanos 10:9-11). Uno se acuerda del loco salvado en Marcos 5. Tan pronto como fue salvado, el Señor le dijo: "Vete a casa, a tus amigos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor contigo, y se ha compadecido de ti. Y partiendo, comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús por él; y todos se maravillaban". El mismo espíritu se ve en Juan 4. "Entonces la mujer, dejando su cántaro, se fue a la ciudad, y dijo a los hombres: 'Venid, ved a un Hombre, que me ha dicho todas las cosas que he hecho: ¿no es éste el Cristo?'. Entonces salieron de la ciudad y vinieron a Él". Cuando Felipe fue a la ciudad de Samaria, almas fueron salvadas y el resultado fue, que hubo gran gozo en esa ciudad.

No existe el "discipulado secreto". Tal vez haya algunos a quienes les gustaría ser salvos, pero no están dispuestos a ser traídos a la congregación, dispuestos a someterse a una consagración pública. Ser ridiculizados, burlados y separados de la compañía del escarnecedor no está en su agenda. Déjame preguntarte, ¿cuántos vecinos con los que conversas, cuántas personas con las que trabajas, han escuchado tu testimonio personalmente de tus labios? Pablo dijo que no se avergonzaba del evangelio de Cristo. ¿Dónde estamos nosotros? La consagración de Aarón y su hijo fue vista por todos.

El Lavado del Sacerdote

Considera el primer acto de la consagración de Aarón y sus hijos. Fue realizado por otro. Obsérvese. "Y traerás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de

reunión, y los lavarás con agua" (Éxodo 29:4). El agua simboliza dos cosas: la Palabra de Dios y el Espíritu Santo. Observe. "El que no naciere de agua (la Palabra) y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). "También Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla y purificarla en el lavamiento del agua por la palabra" (Efesios 5:25-26). "El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (Pero esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; porque aún no había sido dado el Espíritu Santo, por cuanto Jesús no había sido glorificado todavía" (Juan 7:38-39).

Así como Aarón y sus hijos fueron lavados por Moisés, al entrar al sacerdocio bajo la gracia, fuimos lavados por otro. Tito 3:5 enfatiza esto. No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino que según su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador (Tito 3:5-6).

Esto es lo que ocurrió cuando fuimos salvados. Él nos salvó, por el lavamiento (baño) de la regeneración. La eliminación de nuestra contaminación tuvo lugar cuando el Espíritu de Dios operando en nosotros hizo que por fe recibiéramos la Palabra de Dios en nuestro corazón, así, nuestros pecados fueron remitidos y nuestra contaminación eliminada. Habiendo sido lavados nuestros pecados, fuimos regenerados, nacidos de nuevo. Thayer dice que regeneración significa "el nuevo nacimiento". Como D. S. West dice, "Es evidente que los términos 'nuevo nacimiento' y 'regeneración' se refieren al mismo evento, pero visto de diferentes maneras. El nuevo nacimiento enfatiza la impartición de vida espiritual donde había habido muerte espiritual, mientras que la regeneración enfatiza la introducción de un nuevo estado de cosas en contraste con el viejo. Entonces, se afirma, y la renovación del Espíritu Santo". Thayer dice que renovar indica, "una renovación, renovación, cambio completo para mejor". El nuevo nacimiento y la regeneración no son eventos sucesivos, sino que se refieren al mismo evento de diferentes maneras. Así, el poder de Dios transforma la vida de un cristiano para que su mente se alinee con la mente de Dios. La palabra "lavar" en Éxodo 29:4 es "bañar". Esto nos lleva a Juan 13 donde encontramos al Señor vertiendo agua de una jofaina y lavando (limpiando) los pies de los discípulos. "Simón Pedro le dice: 'Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza'. Jesús le dijo: 'El que es lavado (bañado) no tiene más necesidad que de lavar (limpiar - especialmente las manos o los pies o la cara); sus pies, sino que está limpio en todo'" (Juan 13:9-10). El baño se identifica con la obtención de la salvación, pero el lavado es algo continuo que el creyente realiza en su vida cristiana. Como se ha dicho, la palabra en Éxodo 29: 4 es realmente "bañado". Así como fuimos

"bañados" por otro en el día de la salvación, así Aarón y sus hijos fueron bañados por otro (Moisés) en el día en que se convirtieron en sacerdotes.

La Unción Sacerdotal

A continuación, fueron ungidos con aceite. Esto corresponde a 2 Corintios 1:21; "Ahora bien, el que nos mantiene con vosotros en Cristo, y nos ha ungido, es Dios". Aarón fue ungido antes de que se derramara la sangre, pero sus hijos no fueron ungidos hasta que se derramó la sangre. Somos limpiados por la sangre del Cordero, y luego inmediatamente ungidos en el sacerdocio. Cristo, tipificado en Aarón, era sin pecado, por lo tanto, no hay necesidad de limpieza para la remisión de pecados. El siempre fue el ungido de Dios. Nótese que la unción de Aarón implicaba derramarla sobre su cabeza. Era muy costoso, como relata Éxodo 30, su contenido era de incienso dulce, stacte, onycha, gálbano, con incienso puro. El salmista describe este acontecimiento. "¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos vivan unidos! Es como el ungüento precioso sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón: que desciende hasta los faldones de sus vestidos" (Salmos 133:1-2). La vestimenta de Aarón era única, y su unción era única, sin embargo era un ser humano, al igual que sus hijos. Sí, hermanos, Cristo era tan hombre como nosotros, aunque muy diferente en muchos aspectos. Qué maravilla que Él no se avergüence de llamarnos hermanos (Hebreos 2:12). "Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, el Señor mismo que andaba haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38). El Señor mismo dio a conocer esta unción en Su predicación. "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el Evangelio" (Lucas 4:18).

La Ofrenda por el Pecado

El primer sacrificio en el día de su consagración fue un novillo. "Harás traer un novillo delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo. Y degollarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y tomarás de la sangre del becerro, y la pondrás con tu dedo sobre los cuernos del altar, y derramarás toda la sangre al pie del altar. Y tomarás toda la grosura que cubre las entrañas, y el redaño que está sobre el hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y los quemarás sobre el altar. Pero la carne del novillo, su piel y su estiércol los quemarás al fuego fuera del campamento; es una ofrenda por el pecado" (Éxodo 29:10-14). De todas las ofrendas de esta ocasión sagrada, ésta era la mayor. Aarón y sus hijos debían poner su mano sobre la cabeza del novillo. La palabra "poner" significa "apoyarse, sostenerse o bracear". Cinco hombres, 10

manos, empujando con fuerza la cabeza del buey. Esa bestia sentiría esto. Estos hombres estaban transfiriendo sus pecados al buey. Se estaban identificando con él. Esto nos recuerda una verdad del NT. "El que peca por sí mismo en su propio cuerpo sobre el madero" (1 Pedro 2:24). Así, tenemos la verdad de la sustitución. Philip Bliss tuvo este pensamiento cuando compuso estas palabras;

Soportando la vergüenza y burlándose
groseramente,
En mi lugar condenado Él se puso de pie,
Selló mi perdón con Su sangre:
Aleluya, ¡qué Salvador!

Joseph Denham Smith apreció la misma verdad:
Todos tus pecados fueron cargados sobre Él,
Jesús los llevó en el madero;
Dios, que los conocía, se los impuso,
Y, creyendo, eres libre.

La grandeza del buey proclama que la muerte del Señor Jesús fue suficiente para la purificación de toda la humanidad. "Pero ahora se manifiesta la justicia de Dios sin la ley, atestiguada por la ley y los profetas; la justicia de Dios que es por la fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen; porque no hay diferencia" (Romanos 3:21-22).

Observe el carácter de algunos en Corinto antes de su conversión a Dios. Eran "fornicarios, idólatras, adúlteros, afeminados, abominables con los hombres, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes, extorsionadores" (1 Corintios 6:9-10). El sacrificio de Cristo fue lo suficientemente grande como para abarcarlos y limpiarlos a todos.

Después de degollar el novillo, debían depositar su sangre en dos zonas. Primero, en los cuernos del altar, y luego el resto debía ser derramado junto a la base del altar. La sangre en los cuernos del altar proclamaba el hecho de que se había derramado sangre. Cuatro cuernos en el Norte, Sur, Este y Oeste, daban a conocer esta verdad. Un buey tiene 10 galones de sangre. De un recipiente, esa sangre derramada era derramada en la base del altar, tipificando que la base misma de nuestra fe, el fundamento de nuestra habilidad para entrar al lugar santísimo, era solamente por Su sangre. "Teniendo, pues, hermanos, libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús" (Hebreos 10:19).

La grasa, el intestino grueso y los riñones debían quemarse ("quemar incienso") en el altar. La carne, la piel y el estiércol se quemaban fuera del campamento. En cuanto a los intestinos, añadían fragancia a la ofrenda por el pecado, mientras que el resto del novillo era llevado fuera del campamento para ser consumido por un fuego devorador. "Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció

fuera de la puerta" (Hebreos 13:12). La ofrenda de Cristo, en nuestro favor, trajo infinito placer y deleite al corazón de Dios. Sin embargo, al mismo tiempo, vemos a un Dios justo e iracundo que lo sumerge bajo las olas y olas de su ira todopoderosa. Ninguna mente humana puede comprender todo lo que ocurrió en el Calvario.

(continuación)

"El Regreso de Babilonia"

William Rogers

Todas las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron" (Rom. 15:4), de modo que no puede haber parte de la historia de Israel, tal como está registrada en el Antiguo Testamento, de la cual el pueblo de Dios no pueda aprender algo hoy. Pero tal vez ninguna etapa de esa historia contenga una enseñanza más adecuada para las necesidades actuales, y muestre correspondencias más sorprendentes entre sus circunstancias y las nuestras, que la que se nos da en las narraciones de Esdras, Nehemías y Ester, y en los escritos de Hageo, Zacarías y Malaquías, los profetas de este período. La historia de los cautivos que regresaron de Babilonia para levantar el templo y restaurar y edificar Jerusalén, tiene su contraparte en la del pueblo de Dios que, durante los últimos cien años aproximadamente, ha salido de lo que fue virtualmente un cautiverio babilónico, para poder ocupar el lugar al que la Palabra de Dios los llamó, y poder ser libres para caminar en obediencia a sus mandamientos. Cada uno de los dos movimientos tuvo su origen en los corazones de un número de hombres que habían sido ejercitados por la Palabra de Dios en cuanto a su posición, "hombres cuyos espíritus Dios había levantado" (Esdras 1:5). Cada uno se caracterizó por un celo piadoso similar entre los líderes anteriores, y por una comprensión de su parte de su debilidad total y de contar con la ayuda de Dios. En cada uno de ellos hubo algo más que la mera salida de lo que era malo: hubo un giro definido hacia el centro de Dios para Su pueblo, el lugar donde Él había escogido poner Su Nombre; un centro material en un caso, un centro espiritual en el otro. Lo mismo ocurrió en este aspecto: en ambas ocasiones hubo un escudriñamiento diligente de las Escrituras, y un empeño sincero por llevar a cabo a toda costa lo que "se hallaba escrito" en ellas. Incluso las verdades así aprendidas en cada caso tenían una similitud y producían efectos similares en las vidas de los implicados. Por una parte, engendraron cuidado en cuanto a guardar las fiestas de Dios de una manera

bíblica, y por otra parte, condujeron a una separación claramente definida de las gentes impías de alrededor.

En estos dos aspectos las dos compañías fueron mucho más allá de los más grandes y mejores líderes de períodos anteriores; que Samuel, David, Salomón, Ezequías; que Lutero, Calvino, Knox, Wesley. Por ejemplo, cuando los cautivos retornados celebraron la fiesta de los tabernáculos en cabañas, como se había ordenado en Lev. 23:40-42, leemos que "desde los días de Jesús hijo de Nun hasta aquel día no lo habían hecho así los hijos de Israel" (Neh. 8:17). Y de nuevo, cuando Nehemías desaprobaba los matrimonios con los paganos basándose en Deut. 13:3, 4, podía decir: "¿No pecó Salomón, rey de Israel, con estas cosas, aunque entre muchas naciones no hubo rey como él?" (Neh. 13:26). Como era de esperar, la persecución y el desprecio de los que los rodeaban fueron la suerte común de los que, en un tiempo o en otro, trataron de caminar por la senda de la obediencia a la Palabra de Dios en estos asuntos; y cuando cada movimiento se desarrolló un poco, también se empezaron a experimentar problemas por la torpeza y mundanalidad de algunos dentro de sus propias filas.

Entre los exiliados que regresaron, el desarrollo final fue ese alejamiento casi universal de Dios, que encontramos descrito en el libro de Malaquías. Que juzguen los espirituales hasta qué punto el movimiento actual puede estar a punto de ir en la misma triste dirección.

A este respecto, vale la pena observar el orden que encontramos en los dos libros de Esdras y Nehemías. Uno contiene la historia de la construcción de la Casa, el otro, la de la construcción de la muralla de la ciudad, y, como corresponde, la construcción de la Casa va primero. Sugiere la actitud correcta del alma hacia Dios, mientras que la otra sugiere la actitud correcta hacia los paganos de fuera. En un caso Dios obtiene Su lugar, en el otro los moabitas, amonitas, etc., son mantenidos en su lugar. Ambas eran manifestaciones del mismo ejercicio del alma, lo que podríamos llamar una manifestación interior y otra exterior. La interior, como hemos dicho, es lo primero, porque si no, ya sea entonces o ahora, la exterior se convierte en mero sectarismo. Pero, por otra parte, si uno pretende dar al Señor Su lugar, sin dar ninguna manifestación externa de separación del mal, no es más que hipocresía. Porque, entonces y ahora, la amistad del mundo es enemistad con Dios.

También es un hecho interesante que la necesidad del muro no parece haber sido tan evidente al principio como lo fue más tarde, cuando muchos de la compañía original de exiliados retornados habían desaparecido de escena. Esto no implica que fuera menos obra de Dios. Los hombres que construyeron el muro estaban cumpliendo realmente la voluntad de Dios en el momento en que lo hicieron, como los hombres que años antes habían construido el templo. Con la

misma facilidad podrían haber dado Escrituras de lo que estaban haciendo (véase Daniel 9:25; también Jeremías 20, 21:38, comparado con Nehemías 3:1). Y los mismos adversarios que se les oponían tuvieron que reconocer que "esta obra era obra de nuestro Dios" (Neh. 6:16). Sin embargo, no es difícil imaginar a un crítico diciéndole a Nehemías: "Esta idea tuya de construir muros no es más que fanatismo y sectarismo, Nehemías, los otros que vinieron antes que tú no lo hicieron. Estás esclavizando al pueblo de Dios". Tales críticos existían de hecho, principalmente entre la gente acomodada y los nobles, cuyas familias ya habían hecho alianzas con los paganos. Tanto obstaculizaron la construcción como trataron de anular su efecto una vez terminada. ¿No hay un paralelismo con esto también hoy en día? Los primeros hermanos que, en un lugar determinado, salieron de los sistemas religiosos de los cuales Babilonia es el prototipo bíblico, estaban ocupados en volver al centro de reunión de Dios, y tenían poca necesidad de preocuparse por la construcción de muros, porque el reproche y la persecución que en aquellos días cada uno de ellos tenía que enfrentar era en sí mismo un muro que mantenía alejados a los forasteros. Dadas las circunstancias, podría decirse, como se había dicho de la Iglesia en sus primeros días: "De los demás nadie se atrevió a unirse a ellos". Además, puesto que la mayoría de ellos habían tenido que "comprar" la verdad (Prov. 23:23) a un alto precio, no era de esperar que la "vendieran" volviendo a construir lo que habían destruido.

Pero los tiempos cambian. Las asambleas del pueblo de Dios crecieron en número y en tamaño. Se construyeron edificios y edificios aún más grandes para acomodarlos, hasta que finalmente en la mayoría de los lugares no se ha vuelto más impopular estar conectado con el "Salón del Evangelio" que estar en la lista de cualquiera de las "iglesias" del mundo. Los hijos de los que ya estaban en las reuniones profesaban la conversión, en muchos casos por la misericordia de Dios eran realmente salvos. Estos, al ser bautizados de vez en cuando y traídos a la asamblea, no tenían por lo general el mismo ejercicio profundo del alma acerca de tales asuntos que tenían sus padres, que salían de algunas de las sectas religiosas circundantes; ni les costaba tanto caminar por la senda de la obediencia. Un viejo proverbio dice: "A la ligera vienes, a la ligera te vas", y se ha mostrado tristemente cierto en este asunto, como bien saben los que tratan de pastorear las asambleas del pueblo de Dios. Como resultado de estos acontecimientos y otros que se podrían nombrar, se hizo muy necesario "construir el muro", no tanto estableciendo reglas tales como: "No puedes hacer esto", y "No debes ir allí"; y menos aún (aunque eso, como sabemos, se ha intentado a menudo) cortando al por mayor la comunión de aquellos que no están de acuerdo con

nosotros en todos los puntos; sino enfatizando en el ministerio a los corazones de los santos aquellas verdades de la Palabra de Dios que tienen que ver con el camino separado en el que Dios ha llamado a Su pueblo a caminar, y sobre el peligro que surge de yugos desiguales de cualquier tipo, religiosos, políticos o sociales. A menudo se dice, y suena muy bien, que si Cristo es ministrado a los santos, este otro "ministerio de raspadura, como se le ha llamado, será innecesario. Sin embargo, cuando nos volvemos a las epístolas del Nuevo Testamento, encontramos no sólo mucho de ambos, sino también que en aquellas epístolas que fueron escritas más tarde, las exhortaciones a la piedad, y a la separación del mal se vuelven mucho más prominentes, lo que sugiere que en los días de los apóstoles, las cosas se desarrollaron mucho en las mismas líneas que ha sido el caso en el nuestro. Examinemos, pues, los detalles que se nos dan en estos libros posteriores al cautiverio, con una gran expectativa de que obtendremos de ellos una ayuda real para satisfacer la necesidad actual entre las asambleas del pueblo de Dios.

Nuestro Ministerio

Por Alex Matthews

Para el significado bíblico de la palabra "ministro", véase Josué 1:1. "Habló Jehová a Josué hijo de Nun, ministro de Moisés". Josué sirvió a Moisés, atendiendo a sus necesidades. "El que quiera hacerse grande entre vosotros, que sea vuestro servidor", Mateo 20:26-27. Todo el pueblo de Dios es ministro para ministrarse mutuamente según sus diversas capacidades.

No hay más que un Dios y Padre a quien agradar y glorificar; un Señor bajo cuya autoridad están todos; un Espíritu que da poder a todos los que están en la casa de Dios. Todos los dones que Dios ha puesto en el cuerpo son para provecho de todos, y nadie puede decir que no tiene responsabilidad, porque cada uno tiene una influencia, y ningún hombre vive para sí mismo, sino que cada uno es un poder para el bien o para el mal.

Las hermanas jóvenes han de ser mansas y enseñables, aprendiendo a someterse a sí mismas. Deben mostrar piedad en el hogar, y un vaso de agua fría dado con el deseo de agradar a Dios será recompensado por Él. Los jóvenes deben ser diligentes en el estudio de la Palabra de Dios para poder vencer al mundo. Deben ser sobrios, de mente humilde. Deben vestirse con toda la armadura de Dios para poder resistir las asechanzas del diablo. Las ancianas han de ser santas, obedientes a sus maridos; no chismosas, sino

que por ejemplo y precepto han de enseñar a las jóvenes la piedad, evitando la ligereza y la chanza. Deben ser modestas, discretas, trabajadoras en el hogar, amar a sus maridos y a sus hijos. Si se descuidan estas cosas, la palabra de Dios será blasfemada en lugar de ser honrada.

A veces se nos dice que los jóvenes necesitan diversión. Pero las frivolidades de la naturaleza no satisfarán al alma redimida. ¿Qué gozo hay como el gozo del Señor? Una gran responsabilidad recae sobre los cristianos mayores de buscar el bienestar de las almas de los jóvenes convertidos. La primera efusión de la naturaleza divina busca la comunión de los que son mayores; esperan sacar provecho de la conversación espiritual, y necesitan consejo, especialmente si todo está en su contra en el hogar. Si no reciben esta atención en la asamblea, se sienten desconcertados y decepcionados, y su primer ardor se enfría. Entonces se conforman a los malos caminos de aquellos que deberían ser ejemplos para ellos; y si un milagro de la gracia no lo impide, se echan a perder de por vida. La gran necesidad de la iglesia son padres y madres que cuiden a los jóvenes para que crezcan en la gracia y en la fe, y así cada miembro del cuerpo preste un verdadero servicio a Dios.

La mundanidad va en aumento. Lo cambiante y la falta de estabilidad lo caracterizan todo. El trato descortés; el andar por vista en vez de por fe; la esperanza perdida de vista; lo externo correcto en vez de la vigilancia del corazón; la falta de comunión; el poco ejercicio en cuanto a subyugar el pecado morador; y la poca seriedad en cuanto a las realidades eternas, caracteriza todo

A un miembro del cuerpo se le puede dar fe en alguna cosa especial; a otro, sabiduría, sabios consejos, no la sabiduría del mundo. Algunos tienen un don para el cuidado pastoral; otros para otras cosas. Hay mucho espacio para el evangelista en el mundo; y mucho espacio en la Iglesia para aquellos que pueden exhortar, una cosa casi perdida en cuanto al poder de búsqueda de la conciencia. Los maestros son cada vez más escasos. Cualquiera que sea nuestro ministerio, todo debe hacerse para agradar a Dios nuestro Padre, en sujeción al Señor y en el poder del Espíritu.